



SAMUEL LAFONE QUEVEDO

LAS MIGRACIONES DE LOS KILMES LA HISTORIA DE LAS MISMAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

SAMUEL LAFONE QUEVEDO

LAS MIGRACIONES DE LOS KILMES LA HISTORIA DE LAS MISMAS

Preliminar

El nombre de Kilme[1] y su origen se prestan a muchas derivaciones; pero la más racional, y a la que se sujetarán futuras investigaciones, sería la siguiente: KIL, partícula pronominal de pluralidad, y me, radical de origen étnico.

Si se acepta que así sea, entonces ha de estudiarse este prefijo comparándolo con el “Kil” de igual clase, propio del idioma “Lengua Mascoy” en el Chaco paraguayo, a que pertenecen las voces Kil-ana, Kil-nawa y Kilwana[2], fuera de una infinidad de otros vocablos. También se parangonarán los Kil-wasas[3] y posiblemente los Keran-dis (kelandí) del Chaco y Pampa; todo lo cual podría llegar a indicar un abolengo algo Guaycurú (Gua-ya-cu-rú).

Se escribe Kilme con K y no con Qu porque así conviene por lo que sería el alfabeto propio del idioma; los nombres “Kilme” y “Quilme” leídos parecen propios de dos, dichos, sonarían como de una y la misma nación: para los efectos de estudios de etnología comparada la forma Quilme con Qu desdista, desde luego se descarta aquí.

Escríbase como se quiera el tal apelativo de la nación Kilme, la verdad es, que la historia de estos Indios empieza para nosotros el día del año 1558 en que el capitán Juan Pérez de Zurita fundó su ciudad de la nueva Londres en su “Provincia de Nueva Inglaterra” y en su asiento del río situado a medio camino entre las cumbres del cerro Ancona y del Famatina.

Este río de Kil-me-vil, que aun conserva su nombre, y afluente del río de Fama-y-fil, o Fama-y-vil, hoy llamado de Belén, se halla a medio camino entre los nevados picachos ya nombrados, con una Villa de Londres, ahora como en aquel entonces, regada por el río Kil-me-vil.

Esta historia abigarrada así iniciada perdura a través de todo un siglo, con sus guerras, sus asedios, sus migraciones, sus triunfos y sus descalabros, hasta que en el gran alzamiento de 1658, capitaneado por el “falso inca” Pedro Bohorquez y en su nuevo apostadero de las juntas de los ríos Yocavil y Kalchakí, fueron vencidos por el gobernador Alonso de

Mercado Y Villacorta; pocos años después fueron expatriados a los bañados de su nuevo asiento en las orillas del Plata, a que dieron su nombre de “Kilmes”; hállese este punto a medio camino entre las dos ciudades de Buenos Aires y de La Plata, y así como en 1558 los “Kilmes” hospedaron a la nueva ciudad de la Nueva Londres en la Nueva Inglaterra, así también es “Kilmes” uno de los asientos favoritos de la gran colonia británica.

¿Y los pobres Kilmes donde están?

Al Presbítero Sr. M. T. Sanguinetti, de nuestra parroquia de la Merced, debo este dato significativo. El año 1686 el Administrador del Pueblo de Santa Cruz de los Kilmes, D. Juan de Ceballos, escribe al Rey haciendo varios pedidos que favorecían a los indios de esta reducción y entre otras cosas ésta: que prohíba se saque de dicha reducción muchachos y muchachas para servir en la ciudad de Buenos Ayres. Causa que mucho ayudaría entre tantas otras a la posterior despoblación.

En estos años en que se celebra el triunfo del “Derecho sobre la fuerza”, que se han cantado por el autor de Lummis las glorias “De la raza» en el suelo americano, y se han comentado en estos días con todos los entusiasmos propios del “Día de la misma raza”, ¿habrá habido quien se acuerde de los pobre Indios Kilmes, campeones en pro de la libertad de sus personas y de su propio suelo durante cien años de la más constante, dura y cruel lucha y con tan desastroso fin?

Ya se ve:

Pintar es como querer

Y no fué “Kilmes” el pintor

I

El año 1858, llegaba yo a la ciudad de Montevideo después de una ausencia de como ocho años, pasados en Inglaterra donde cursé mis estudios de Colegio y Universidad, esta la de Cambridge. Época fue en que tuvo lugar la tragedia de Quinteros; en el campo de Cagancha pude levantar el cráneo de una de las víctimas de la pelea, la segunda que cuenta la historia con el mismo nombre.

Buenos Aires se había hecho a un lado de la familia argentina, don Justo José de Urquiza ocupaba la silla presidencial, reinaban los derechos diferenciales, tan beneficiosos para Montevideo y el Rosario; pero el ambiente era de tristeza y abatimiento político y comercial, los dos mundos el viejo y el nuevo, pasaban por la crisis económica del '57 y '58 resultante de la reacción después de la guerra Anglo-Franco-Sardo-Rusa.

De la frontera calchakina entre las provincias de Catamarca y Tucumán, allí donde supieron habitar los Indios Calianos y Kilmes, había llegado a Montevideo un señor francés, don Benjamín Poucel, víctima de los “Otaques du Pichigango”, estancia no tan lejos de San José, en la hermana república: había él pasado una temporada en dicho valle e Ingenio del Paso, en que se beneficiaban los minerales de cobre procedentes del cerro Capillistas[4].

Hombre fue el señor Poucel ilustrado y curioso en todo lo que era americanismo, máxime si se refería a la región platense; había él terciado en las negociaciones internacionales cuando el sitio de Montevideo e intimaba con mi padre y toda nuestra familia. Así pues cuando en Septiembre del mismo año resolvió mi padre visitar sus minas en los remotos Andes de Catamarca, llevándome a mí consigo, fue nuestro acompañante obligado Mr. Poucel. Muchas fueron las conversaciones en las veladas de ese largo viaje hasta llegar al Ingenio del Paso en los términos de los Kilmes y Calianos que alguna vez habitado como buenos en ese Valle de Yocavil, mal denominado de Calchakí; porque Yocavil y Calchakí son ríos gemelos, que de sud a norte aquél, y éste de norte a sud corren en sentido opuesto hasta juntarse cerca de los Conchas y Tolombón, rompe dos gigantescas cordilleras hasta caer como un solo río, antes de Esteco, hoy del Juramento y Salado, y llegan como quien no dice nada, vía Santa Fe, al Paraná. Preguntemos ¿quién es el Hércules para tan descomunal hazaña? Por lo general dos tristes riachuelos del Noroeste Argentino.

II

Era una noche del mes de Octubre, que los dichos y dos y tres compañeros más, a mula y con el “establecimiento”[5] de octubre como tales viajeros, llegábamos a una gran casona, casa solariega, o “sala”, aislada en una pampa del inmenso valle por el cual caminábamos. Era de la familia Aramburu, de abolengo en esos andurriales, pero ausentes los dueños el mayordomo nos acordó las licencias del caso para nuestro alojamiento; todo pasó bien, llegaba la hora de la marcha para atropellar las alturas al Oriente, nos despedimos de nuestro alojamiento, el mismo centro del Pueblo que antes fuera de los Kilmes en Kalchakí.

No es esta la odisea de nuestra peregrinación de tres meses, en volante americana, por el Interior de la República vía el Quebracho Herrado, de infeliz memoria para la causa de Lavalle, sino la de esos pobres Indios Kilmes tan amantes de su libertad que durante cien años tuvieron a raya las armas españolas, cuando España se imponía a medio mundo, por no decir al mundo entero.

Llegados de regreso a Montevideo el 25 de Diciembre de 1858, no tardó en hacerme dueño de una edición (la nueva) de la historia del Deán Funes, que en aquél tiempo era la mejor Biblia para lo concerniente a la Conquista del Tucumán. Con ella en la mano quedé muy bien contento y más que satisfecho que los Kilmes habían nacido en Kalchakí, y que por gracia de Dios y proeza de las armas españolas habían salido de sus Bañados en los Kilmes

de Encalilla en Kalchakí para pasar a mejor vida en los Bañados de otros Kilmes más cerca de aquí: Sic transit Gloria Mundi.

El Mundo Calchakí

Pasaron los años, y el doctor Andrés Lamas, el ilustre diplomático uruguayo y brillante americanista, pudo o tuvo a bien sacar a luz una primera edición del MS. dejado sin publicarse por el Pedro Lozano, S. J., que con su luz propia apagó la lámpara prestada del Deán Funes. No es este el lugar de entrar a comparar los dos autores, solo sí puedo asegurar que tratándose de la misma época, Lozano excluye al Deán Funes y esto más, que Lozano en la parte que trata del Tucumán es una fuente inagotable de información, que no siempre está trasparente, es decir, que se interpreta sola, por el contrario, muchas veces, es críptica y sólo cede a investigaciones posteriores. Así a la simple vista casi podría asegurarse que nuestros Kilmes eran de allí donde estaban cuando los expatrió e hizo conducir a sus nuevos Bañados el famoso Gobernador don Alonso de Mercado y Villacorta.

Mi primera duda acerca de la ubicación de los Kilmes en su asiento legendario fue después que se publicó mi “Londres y Catamarca” (1888). Con motivo de esos artículos y mediante los buenos oficios de mi amigo don Enrique Peña me relacioné con el erudito americanista Dr. Fregeiro, quien en una de tantas conversaciones me hizo conocer la obra capital para nuestros estudios “Relaciones Geográficas de Indias” (1885). En el t. II se halla el ya muy conocido “Itinerario del Licenciado Matienzo” (Enero 2 de 1556) cap. III, p. XLI.

En la p. XLIV la jornada es de los Tolombones a los “Tambos de la Ciénaga”, distancia de 4 leguas.

Aquí se demora para darnos cuenta de muchas cosas: en este punto se hallaba la encrucijada de dos muy conocidos caminos, cada cual de ellos con su historia, una de ellas nada menos que el derrotero del primer viaje de Almagro a Chile, cuando este aventurero se apoderó de los derechos de don Pedro de Mendoza, y la otra que se relaciona con la fundación de la ciudad de Cañete y su asiento en la desembocadura de la quebrada de Monteros o del Pueblo Viejo[6].

Estos “Tambos de la Ciénaga” se hallan precisamente en lugar donde dormimos nosotros en la noche de marras, y que para los que íbamos estaba ubicado en el sitio o región de los Kilmes. Es curioso que más o menos donde “el Itinerario” coloca a la llamada Tambería del Inca se halla el lugar dicho de Encalilla.

A todo esto ¿dónde estaban los Kilmes?

III

¿Donde estaban los Indios Kilmes en ese año de 1556, fecha del “Itinerario” dicho de Matienzo?

La pregunta no tiene otra contestación que la propuesta como hipótesis por el Dr. Pablo Cabrera de Córdoba[7]. Veamos pues como se puede llegar a tal solución.

Lozano en su t. IV, p. 9 menciona que los Kilmes habían venido “de hacia la parte de Chile a esta de Calchakí, por no sujetarse a los Peruanos”: esta razón es simplemente absurda, por que Calchakí está más cerca del Perú que Chile, y sus caminos más viables. El error nace de que Lozano creía que el Perú no había dominado la región andina que es hoy Argentina. Cieza de León en su “Guerra de Chupas”[8], sobre éste y muchos otros puntos más, ha desvanecido las dudas que aun cabían por la mala interpretación de esos mismos datos en las glosas de Herrera y su reproductor Lozano. La retirada de los Kilmes y otras naciones del Valle de Londres[9] fue ocasionada por los acontecimientos de los años entre el desastre de Castañeda (1562-3) y la refundación de la ciudad de San Juan Bautista de la Rivera de Londres por don Alonso de Rivera, Gobernador de Tucumán el año 1607.

Desde que Diego de Almagro en 1537 invadió la jurisdicción de don Pedro Mendoza y se apoderó de toda la parte andina de la misma, de Chile venía a ser Cuyo y todo lo cisandino de Tucumán, hasta incluir lo de Santiago del Estero que era de los Juries, como de los Diaguitas era toda Catamarca y lo que es de la Rioja hoy.

Fue de Chile y como de su jurisdicción que el año 1558 entró Juan Pérez de Zurita a tomar posesión del Tucumán y fundar allí sus 3 ciudades Londres, Cañete y Córdoba de Calchakí, todo ello en sana paz con el curaca Iuan - Titakin de la región (Lozano, ¡bid., pp. 163 y siguiente).

Londres se fundó en el valle llamado de Kimivil o Kilmivil que hasta el día de hoy conserva su nombre, con una villa de Londres en sus inmediaciones.

Conocida es la suerte desgraciada que cupó a todas las fundaciones de ciudades realizadas por Zurita, al grado que la colonia española tuvo que, abandonar la región entera Diaguito-Calchakí.

No estará de más advertir que antes de abandonar Zurita su conquista y desde su nueva ciudad de Londres en Quimivil, había hecho una campaña pacificadora en la región de un “río Bermejo”, este es el llamado ahora “Colorado”, que divide Catamarca de la Rioja por ese lado, y que en parte cruza por los campos de Arauco[10].

Léase con cuidado la relación de Lozano en sus pp. 220 y siguientes, cuando entra Francisco de Aguirre en su segunda gobernación del Tucumán (1564). Ya por cédula real de 1568 el Tucumán se independizaba de Chile. Cuenta Lozano que Aguirre entró a sangre

y fuego contra los Diaguito–Calchakís, dice el autor que los que no se sujetaron al dominio de Aguirre se retiraban a donde los ecos de nuestra fortuna no les pudiesen asustar. De Londres, es decir, de Kinmivil y Famayfil irían a dar a Yocavil y Calchakí. En la p. 223, después de tanta gloria y tantas proezas se halla esto: “A no haber hecho esta retirada con tanta destreza hubieran perecido todos los nuestros, ni le fuera posible al Gobernador salir con vida”.

Habiendo salido corrido de Calchakí, Aguirre les puso una valla con su fundación de San Miguel de Tucumán “en el asiento de Ibatín”, pero ella era más bien un portón de defensa contra las salidas que una gloria de conquistador contra las huestes confederadas de esos Indios, dignos de mejor suerte por su amor a la libertad y a esas breñas que les querían quitar. ¿Quiénes podrían ser estos confederados? Sin duda Kilmes de Kilmevil.

Huelga que nos demoremos haciendo compás de espera con las gobernaciones de Jerónimo Luis de Cabrera y su trágica muerte, o con los desmanes de Abreu y Lerma; Cabrera nos legó la fundación de Córdoba la Llana[11] y Lerma la de Salta, las dos ciudades jalones permanentes en la conquista del país, que se arrancaba del poder de sus primitivos dueños entre los cuales brillaban nuestros Kilmes y Calianos[12].

Al fin si llega al período de Juan Ramírez de Velasco, el gran gobernador y fundador de ciudades, la Rioja en 1691, Jujuy y Madrid de las Juntas en 1593, cerrando así el cerco que ponía a toda la región andina de Tucumán Diaguitas y Calchakís.

Encanta leer la carta de Ramírez al Padre Juan Fonte, superior de los Jesuitas en el Tucumán, escrita en Santiago “de vuelta de la población de Londres la cual se ha hecho con tan próspero suceso... porque además de los Indios que estaban ya descubiertos en la provincia de Londres, descubrí más de otros diez mil en uno de los más lindos asientos que se pueden desear, donde poblé la ciudad de Todos Santos de la Nueva Rioja, etc”. En la página siguiente nombra muchos pueblos que quedaban encomendados en cabeza de varios y entre otros estos: “Quinmibil en el valle de Famayfil... Guaymoco, Aymohil, Quilmiquischa en el valle de Guaymoco o Aymocaj.” Este es un jalón de importancia, desde que establece que estos Quinmi y Quilmi aun no se habían movido del todo de sus asientos en el valle de Londres.

El año 1593 entró al Tucumán don Fernando de Zárate como sucesor de Ramírez de Velasco en el gobierno de aquella provincia, y en seguida juntó y condujo un buen socorro de gente desde el Tucumán a Buenos Ayres contra los Ingleses que amenazaban atacar la ciudad por mar. La expedición inglesa naufragó cerca de Santa Catalina, pero la gente del interior se aprovechó para fortificar el puerto contra el peligro de futuras invasiones, y es muy probable que a esas gentes “del interior” se deban los montones de piedras de honda halladas en los bajos pisos de construcciones (pp. 409 y 410) en Buenos Ayres.

El año 1595 le sucedió en el mando de la provincia del Tucumán don Pedro de Mercado Peñalosa, del que dice Lozano, era “caballero de gran valor, que le fue forzoso tener en ejercicio contra los barbarísimos Calchakíes, los cuales en su tiempo se tornaron a revelar, amenazando la existencia de Salta y San Miguel de Tucumán”. Fueron héroes de la defensa Alonso de Vera y Aragón, Luis y García de Medina, y sin duda fue en esta ocasión y por

esta causa se fundó el presidio o fuerte de San Pedro de Mercado en el valle de los Andalgalás, nombre que ha conservado hasta el día de hoy. “Fuerte” se llamó y “Fuerte” se llama, punto estratégico de la mayor importancia por hallarse en el mismo riñón de la región Diaguito-Calchakí, al pie del majestuoso Aconkija y como llave de la Puerta, que conducía al inmenso Pucára o Pucará, en el “campo” o planicie del mismo nombre, nacimiento de los ríos y riachos que desaguan en el Escaba o Marapa, de Eldetes o Medinas, de Guaycombó o Concepción.

En su tiempo también se dominaron los “rebeldes Omahuacas” capitaneados por Piltipico y Telui, y también los “Diaguistas de la jurisdicción de La Rioja”; he aquí, pues, el instante preciso en que los fogosos y valientes Kilmes o Kimmes, que en 1563 habían expulsado a los conquistadores de la Nueva Londres, Córdoba de Kalchakí y Cañete en el valle de Hualán, todos ellos o en mucha parte, abandonaron el valle de Famayfil[13], jurisdicción del gran valle de Londres[14] y se asentaron en el de Yocavil[15] hermanado con el de Calchakí por ese *lusus naturae*, las juntas de los dos ríos que unidos en uno sólo, después de romper “pasaje” a través de dos inmensas cordilleras, siglos más tarde presenciaron la Jura de la Bandera Nacional por Belgrano y sus compatriotas llevando con sus aguas el mensaje hasta el mismo Paraná.

IV

Lleguemos ahora a la época del gobernador Alonso de Rivera, uno de los más ilustres de la “Provincia de Tucumán, Juries y Diaguistas”; fue su teniente de gobernador, Gaspar Doncél, que en 1607, refundó la dejada ciudad de Londres en Kinmivil[16] en su nuevo asiento entre los valles de Kilmivil y Famayfil, según reza en la documentación oficial de la época[17], entre los cuales está el muy completo padrón de los “Pueblos” de Indios encomendados: sólo se citarán los que hacen a nuestro asunto. La carta en que constan fue escrita ese mismo año por Gaspar Doncél, a su gobernador, don Alonso de Rivera, quien, a la sazón, se hallaba en Huasán de Andalgalá, como que allí estaba el “Fuerte”[18] recién construido.

Empieza por “Yucavil”[19], a 13 o 14 leguas de Londres, camino de Calchakí, no está “ni de paz ni de guerra”, porque era el refugio de todos los descontentos; el encomendero era Juan de Leguisamón.

Cerca del anterior estaba el pueblo de “Ingamana”, también “neutral”. El de “Aconquixa” era vecino de los dos citados y dióse de paz en el mismo año[20]. Pasando por alto muchos otros pueblos, que aún existen y en el valle de Londres están.

Quilmevid (Kilmevil), pueblo de Melchor de Vega[21] dos leguas de esta “ciudad (Londres), pueblo de guerra de los que tributaban el “cuarto””[22].

Famayfil, que está junto a esta ciudad, pueblo de guerra. ¿Qué es lo que se deduce del estado ese “de guerra” en que se hallaban Kilmeviles y Fama-y-files[23]? Interpretado a la luz de lo que se dice en otros párrafos al nombrar a los Indios Yucaviles e Ingamanas, que no estaban de paz, con más la imposibilidad de penetrar hacia el valle Calchakí, con ser que era de la jurisdicción de Londres, se comprende que los tales Indios se habían metido en ese valle de Yucavil, camino de Calchakí, con faldas y cumbres erizadas de fortalezas y defensas de todo género, donde durante cien años se sostuvieron pujantes contra las armas españolas desde la dejación de la primera Londres hasta la expatriación de los Kilmes de su nuevo asiento del Bañado en Calchakí a su novísimo en la Rivera del Plata, en vez de la famosa Rivera de Londres.

La villa de Londres aun existe en el mismo valle de Quimmivil; pero es ya Londres de Belén; porque en Belén se ha convertido lo que antes fuera Fama-y-fil. En Belén está el Cerrito de Gaspar Doncél; donde construyó él su “fuerte”, y un molino existía un poco más arriba hasta que el río se lo llevó, en esos años en que yo visitaba con frecuencia aquellos lugares. En los documentos de la fundación del hospicio de Belén por el maestro Bartolomé Olmos de Aguilera, último cura de la dejada ciudad de Londres en su asiento de Pomán (1682), fui yo el primero de descubrir que el río de Belén llamóse alguna vez de Fama-y-fil (1878).

Concluyó el humanitario gobierno del ilustre Alonso de Rivera, fueron ya otros tiempos y entre ellos los años del gobernador don Felipe de Albornoz (1627-87) cuyo desgraciado período presenció el primer gran alzamiento del siglo XVII, que culminó en la destrucción de la Concepción, fundada sobre el Bermejo del Chaco, y también en la dejación de la otra ciudad, la Nueva San Juan Bautista de la Rivera en el Valle de Londres y Quilmivil; (1632) aciaga época en que peligró la existencia de toda la provincia de Tucumán, siendo su salvador el terrible Jerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, quien tuvo, sin embargo, que abandonar a Londres, y fue conducido herido en una camilla desde aquella ciudad, por 25 leguas de pueblos hostiles, hasta llegar al presidio y ciudad de La Rioja donde peligró de nuevo la causa española[24]. Léase todo ello en el tomo IV de Lozano, quien utilizó famosos documentos particulares de los nietos de tantos protagonistas en aquella epopeya; yo he visto algunos de ellos y el doctor Pablo Cabrera muchos más, algunos tildados por la misma mano del cronista Padre Lozano.

El heroico capitán Luis de Cabrera no pudo salvar a la renovada Londres de los Kilmes y Famayfiles, pero vencidos los Capayanes, los Andalgas, los Tucumanaos y tantos otros más de los pueblos Diaguito-Calchakís, refundó la ciudad de Londres en su quinto asiento, el de Pomán (1633), y cuarta vez como Londres con nombre y todo; persistió hasta el año 1683, en que fue dejada y resurgió ya bajo de otra designación:

San Fernando del Valle de Catamarca.

Cabrera sabría por qué no restauró la “tranquera” de Londres en Kimevil de los Fama-y-files pero verdad es que Pomán domina un continente de valles y no podían moverse ni los Andalgalas y ni los Tucumanaos, ni los Pueblos de la Rioja o Kilmevil, sin ser vistos desde las atalayas de Pomán, que a más de esto contaba con el fuerte del Pantano sobre el río Bermejo o de Arauco; este divide las provincias de Catamarca y La Rioja en la parte que constituía el histórico “Valle de Londres”, así llamado hasta el año 1683; en este año, por real cédula de anterior fecha, se hizo la ensalada geográfica-histórico-política de Catamarca, a que contribuyeron Santiago del Estero con las sierras del Alto Ancastí, San Miguel de Tucumán con Santa Rosa, valles de Singuil y Catamarca, y la Rioja, con el valle de Capayán, el de Chumbicha.

No consta en la documentación lo que le sucedió a los Kilmeviles y Famayfiles de Londres, pero alrededor de ese mismo Londres se luchaba desde 1568, y en 1607 sabemos que estaban “de guerra”, es decir, alzados y con los Yocaviles de la Punta de Hualasto neutrales e inaccesibles a las buenas intenciones del capitán Gaspar Doncel.

Por otra parte, a la vuelta de la Punta de Balasto está la otra llamada Fama-Hualasto[25], con su fuerte y construcciones correspondientes, de suerte que los Ingamanas y los Famayfiles se habrían juntados con los Kilmes; así pues, río abajo y todo ello del Valle Yocavil, de repente salen los Kilmes del Bañado de Kilmes como los grandes héroes de la jornada, entre el falso Inca Pedro Bohorquez y el famoso don Alonso de Mercado y Villacorta: esto es materia de un largo estudio por el Sr. Enrique Pena y no hay para qué tocarlo. En el rincón de los Valles Yocavil y Calchakí, donde no estaban cuando Almagro, Diego de Rojas, y tantos otros entraron descubriendo allí, los hallamos de golpe y zumbido, cuando los Ingamanas o Encamanas, encabezados por su Curara Camisa, acudían a Pilzihao para las entrevistas con el gobernador Mercado y Villacorta (1657-8).

El valle de Londres había quedado escarmentado en el año 1682 y solo a medias respondió al llamado de Bohorquez. Los más indómitos se metieron en los valles de Yocavil[26] y Calchakí, como mejor fortificados y con mayores defensas naturales. El mero hecho de que ya en 1558 el Curaca Chumbicha era “hermano” (es decir, aliado amigo) de Juan de Calchakí, nos prueba lo íntimamente ligados que estaban los indios Diaguitas con los Calchakís, todos ellos indios vestidos “a fuer de Diaguitas”, como dice Cieza de León, desde luego que respondían a la cultura incaica[27].

El señor Peña nos contará a su tiempo la epopeya de la última guerra Calchakí; no hay para qué anticipar esos episodios, está en buenas manos y allí la dejaremos; pero Kilmes fueron y Kilmes se llamaron los héroes de esas jornadas.

Los Kilmes fueron vencidos y con ellos todos los demás indios criollos y refugiados, los tercios de Rioja, Londres y Catamarca se dividieron los indios Sikintas, Tucumangastas, Anchacpas y Encamanas, de los que los Tucumangastas y Encamanas fueron trasplantados por el capitán Retamoso al fuerte de Andalgalá[28], donde aun permanecen sus descendientes.

Para concluir y con palabras del historiador Lozano:

“Al fin aquellos indios tuvieron que abandonar sus breñas y bajar a los llanos de las ciudades circunvecinas. Los Kilmes empero, que no perdían la esperanza de volver algún día a encastillarse en el Valle, fueron expatriados al litoral en número de doscientas familias de los Kilmes, fuera de los Acalianos, sus vecinos y aliados en Yucavil, con intención de ponerlos bajo la dirección de los misioneros de la Compañía de Jesús, que conocían la lengua y modalidades de ellos: ello fracasó por mala voluntad de las autoridades en el puerto de Buenos Ayres y las glorias de los Kilmes se convirtieron en “obras comunes de la ciudad”, en la que servían por un jornal tasado en dos reales de plata cada día.” Las glorias pasadas de los Kilmes se cantarán por el americanista don E. Peña.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

Publicado en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XLIII, págs. 342 y sgtes., Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1919.

DONADO POR PROYECTO AMEGHINO

[1] Se escribe Kilme y no Quilme porque Qu responde a una ortografía castellana, que nunca pudo ser la india.

- [2] Kilana, la mujer; Kilnawa, el macho; Kilwana, la hembra.
- [3] De otro modo Kiloasas.
- [4] En el cerro llamado del Atojo, espolón de la Cordillera de Aconkija.
- [5] Así solían llamar al mucho equipaje del viajero en mula de carga.
- [6] Hoy sabemos que su asiento se hallaba sobre el río Ibatín, uno de los tantos que se desbordaban por la quebrada aquella.
- [7] Que Kilmes eran los indios del río llamado “Kimivil” o “Kimmivil” donde en 1558 Juan Pérez de Zurita fundó su ciudad de la Nueva Londres, capital de la Nueva Inglaterra.
- [8] T. 2º, p. 319
- [9] Nombre que se conservó hasta el año 1683, el de la refundación en Pomán como ciudad de San Fernando en el Valle de Catamarca.
- [10] “Arauco” nombre de río y región citados por Cieza de León.
- [11] Dicha así para distinguirla de la Córdoba en Calchakí, de infeliz memoria.
- [12] A veces llamados Acalianos, compañeros en su trasplante a Buenos Aires, un siglo más tarde con los heroicos Kilmes.
- [13] Fama-y-fil hoy de Belén.
- [14] Región no “Valle”. Es inmenso.
- [15] Yocavil, hoy de Santa María.
- [16] “Quilmevid”, así está en el documento citado en seguida.
- [17] Colección E. Peña, Arch. Gen. de Sevilla, Est. 74, Cap. 4, Leg. II.
- [18] Fuerte de San Pedro de Mercado en el Valle de los Andalgas.
- [19] El valle de los Kilmes hasta la Punta de Balasto o Hualasto.
- [20] 1607. Ahora dicen “Aconquiya”. Pueblo de esta cumbre al este de Hualasto. Intermedio entre Tafí y el campo del Pucará.
- [21] Vid por vil, error de pluma.
- [22] Cedido por los encomenderos de La Rioja.

[23] Fil por vil, degeneración de sonidos.

[24] Papeles de mi colección.

[25] Visitada y descripta por el doctor Carlos Bruschi.

[26] Lozano, t. V, pág. 127. “Destruída la misión de Calchaquí y desterrados los misioneros, se declaró el alzamiento general de los Calchaquíes y sus coligados”.

[27] Cieza de León. “Guerra de Chupas”. T. II, pág. 318.

[28] “Fuerte de San Pedro Mercado”. Ver Episodio de los Misioneros de la Compañía. Ibid. Tomo V, pág. 126. Don Pedro de Soria Medrano.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

